

Oxytropis foucaudii Gillot

En el mapa 709 de VILLAR & *al.* (1998: 376) observamos que, sobre la base de cita previa, se añade a las cuadrículas aragonesas de la especie una que daríamos por catalana del valle de Arán. ¿Será dicha cita la retractada en *Anales Jard. Bot. Madrid* 53: 146. 1995? Chocaba más en este caso la de ORCA (BOLÒS & *al.*, 1997, mapa núm. 886), muy diversa ("CH20"), sobre pliego inédito de J. Nuet –Alta Ribagorça: Pica Cerbi de Durro, 2500 m. Carena N, CH2403, 14-VIII-1993–, quien amablemente nos lo ha enviado para estudio. Resulta que se trata de *O. neglecta*, parviflora. Sigue, pues, *O. foucaudii* sin conocerse de territorio administrativamente catalán.

Oxytropis halleri Bunge ex W.D.J. Koch

De *halleri* oscense, tan solo recibimos en su día el material de BCC a que se refirió la nótula corológica de *Anales Jard. Bot. Madrid* 53: 146. 1995.

En el mapa 710 de VILLAR & *al.* (1998: 376) vemos que hay en JACA dos pliegos de localidades próximas a la que dábamos por la primera de Aragón. Tal noticia de última hora no causa mucha sorpresa; pero esas dos indicaciones mucho más occidentales (Bielsa y Bujaruelo) que se toman del manuscrito inédito de Soulié –“Plantes observées dans les Pyrénées françaises et espagnoles (1907-1914)”– ha de temerse que no sean de recibo. Precisamente de Bujaruelo, tras haber deshecho entuertos pirenaicos múltiples, publicaba KÜPPER in *Boissiera* 23: 232. 1974, un recuento cromosomático de *O. foucaudii*. ¿No le sonarían tal vez a Soulié viejas indicaciones de *halleri*, en Bielsa y Bujaruelo precisamente, que se hicieron cuando no estaba *foucaudii* aún descrita bien o mal? Toda prudencia es poca en asunto como ése.

Manuel LAÍNZ, S.J. Apartado 425. E-33280 Gijón (Asturias) & Llorenç SÁEZ. Real Jardín Botánico, CSIC. Plaza de Murillo, 2. E-28014 Madrid.

OXYTROPIS JABALAMBRENSIS (PAU) PODLECH IN SENDTNERA 3: 147 (1996)

Ante la sorpresa que supuso para nosotros la “translatio” del *Astragalus* de Pau –desatendido por un siglo, de modo increíble–, hubo que acudir sin dilación a Gonzalo Mateo, que algunos materiales tenía y que nos ha proporcionado más tarde todas las oportunas indicaciones para llegar ahora, en lo alto de Javalambre, a un perfecto conocimiento de la especie. No hubiéramos podido limitarnos a reproducir en *Flora iberica* la descripción de Podlech, construida simplemente frente a los materiales tipo, del 8-VII-1895 (MA 66676, 66677: tres muestras, no mal conservadas, cierto).

El pasado 23 de junio conseguimos ver la planta viva, en flor y fruto ya bastante bien hecho. No es tan escasa como nos temíamos ante su historial, aunque haya de respetársela, evidentemente; y aunque 1998 ha sido año de lluvias, no parece que allí, en aquellos pedregales calizos próximos a la cumbre, haya eso afectado poco ni mucho a su porte, bien diverso del de *O. pilosa* (L.) DC. Otra cosa es que la diagnosis de Podlech frente a ésta resulte acertada en todos los detalles y que la descripción subsiguiente no pida, como es natural, rectificaciones. El estandarte, por ejemplo, alcanza los 13 mm; y las bractéolas –cuya presencia es el carácter cualitativo único invocado, por más que veamos también alguna en pliegos centroeuropeos de *pilosa*– pueden ser una o dos en cada cáliz, opuestas en el caso último, pero pueden faltar en absoluto e inclu-

so en flores de una inflorescencia que tenga las otras bracteoladas. Quizá sea más orientativo un carácter que las descripciones de *pilosa* no dan por firme y que Podlech olvida, pero que los veintitantos pliegos centroeuropeos vistos ponen de relieve, sin excepción alguna: los pelos blancos y largos del cáliz –únicos en el de *jabalambrensis*– aparecen mezclados en la *pilosa* con otros muy cortos y oscuros, fáciles de ver.

Podlech estuvo poco feliz al atribuir a *jabalambrensis* un carpóforo notable (“Früchte ca. [sic] 2 mm lang gestielt”), salvo que pretenda referirse con eso al pedicelo, acrescente. Omite, como consecuencia que parecería lógica, el que los cálices, en la madurez del fruto –¡carpóforo prácticamente nulo!–, están desgarrados, como en las *Orobia*. Tampoco son esos frutos “gerade”, sino levemente recurvados, aunque haya de ir la especie al grupo de las *Ortholoma*.

Sí acierta Podlech –con aproximación, que más no estuvo en su mano– al decir que la corola es “gelblich”. Pau llamó a las flores “blanquecinas”; pero podemos hoy nosotros, en firme, asignarles un color amarillo claro, excepto en la cara interna del estandarte, la que lleva una hermosa mácula central de un amarillo intenso, levemente verdoso. Podemos ampliar hoy, asimismo, límites cuantitativos ulteriores, lo que tampoco es demasiado sorprendente: vimos en Javalambre hojas con 10 pares de

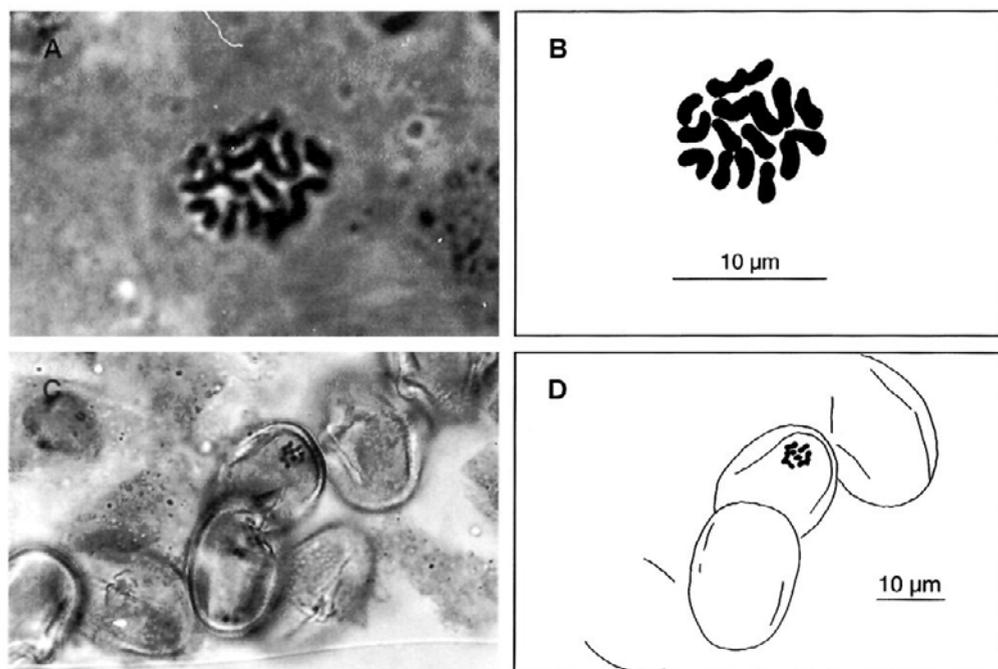


Fig. 1.—Microfotografías e interpretación de las configuraciones cromosómicas: $2n = 16$ (A, B), durante la metafase mitótica, en una célula de filamento estaminal de *Oxytropis jabalambrensis* (Pau) Podlech; $n = 8$ (C, D), en granos de polen.

fólolos y una inflorescencia con 8 flores, accidental sin duda.

El número cromosómico, determinado fácilmente por uno de nosotros (A. G.), resulta $n = 8$ (fig. 1A, B) y $2n = 16$ (fig. 1C, D), como cabía esperar de una especie del grupo de la *O. pilosa* y afines.

Digamos por fin que Podlech optaba por no acordarse de *O. pilosa* var. *pygmaea* Beck in Rchb., Icon. Fl. Germ. Helv. 22: 120 (1902) —cierto es que muy posiblemente carece de valor taxonómico, según el amigo A. Charpin acaba de insinuarnos *in litt.*; y que tampoco mencionó la *O. caputoi* Moraldo & La Valva in Webbia 34: 627 (1980), que sería otra orófila del grupo, endémica de los Apeninos centrales y meridionales.

Desde luego, la descripción de Pau estuvo muy poco fina. Choca sobre todo que llamase anual o bienal a una planta claramente vivaz —como sus propias muestras proclaman al ser leñosísimas—; pero ahí está esa recolección, esclarecedora por fortuna en su conjunto, más lo visto luego por

nosotros: VAB 972342, 972343, MA 591873, 611810, 611811, diapositivas, etc.

Un último punto que debemos tocar es el de la cita de *Astragalus pilosus* L. que Asso hizo y Willkomm transcribe con todas las reservas, en el *Prodrómus*. A qué pudo tal cita referirse, no lo sabemos. Asunto peliagudo acaso y, ciertamente, intrascendente: ya Pau —cf. *Linneo en España*: 157-158. 1907— nos clarifica en esas pocas líneas de su enjundioso artículo “Asso como botánico” lo de que “Rodanas” ha de ser Zaragoza y localidad no excesivamente alta, no apta para que viva en ella *Oxytropis* ninguna. Tampoco es de recibo la cita de Nuria que Willkomm señaló, también como altamente dudosa, en el *Supplementum* —cf. VIGO in *Acta Bot. Barcinon.* 35: 326. 1983.

Carlos AEDO. Real Jardín Botánico, CSIC. Plaza de Murillo, 2. E-28014 Madrid, Antonio GUILLÉN. Pardiés, 8, 3.º B. E-33430 Candás (Asturias) & Manuel LAÍNIZ, S.J. Apartado 425. E-33280 Gijón (Asturias).